



Ángel Silvelo Gabriel

<http://angelsilvelo.blogspot.com.es/>

RAY LORIGA, RENDICIÓN: LA TRANSPARENTE FALACIA DEL ESTADO DEL BIENESTAR EN CLAVE DE FÁBULA Y LEXATIN

¿Quiénes somos de verdad?, esa es la pregunta que **Ray Loriga** se hace en su nueva novela, **Rendición**, como si fuera un *Gulliver* distópico que necesita de la mirada de los demás para saber cuál es el propio tamaño de su valor, y de paso, de su existencia y el mundo. Aquí, el autor arriesga, y podríamos decir que sale victorioso, pues ha trazado la línea de lo admisible y lo previsible para saltársela desde la primera línea y atreverse a romper con el resto de su producción literaria hasta el momento. Hay libros necesarios, libros arriesgados y libros valientes, de éstos que nadie pide ya a los librerías, y éste es uno de éstos, pues está concebido y escrito para romper fronteras e instalarse en el terreno de las incertidumbres, los miedos y la introspección que, de una forma aparentemente sencilla, nos llevan hacia la reflexión acerca del mundo que hemos creado, del mundo en el que vivimos y del mundo del que parece nada esperamos salvo la eterna felicidad. El protagonista de esta novela no tiene nombre, pero desde ese anonimato tan universal es capaz de enfundarse el disfraz de la duda que le lleva a buscar en la oscuridad y en la necesidad de sentirse un antihéroe. El olor a tierra mojada o la percepción del cambio de la luz a lo largo del día son percepciones con las que se alimentan nuestros sentidos, y que a su vez, nos producen sentimientos como el amor o el odio, y no sólo eso, pues son cambios que van más allá de la transparente falacia del estado del bienestar en clave de fábula y lexatin en el que se está convirtiendo este mundo plagado de autocomplacientes. Hay que reivindicar la duda, la oscuridad y la infelicidad a prueba de orfidales y valliums antes de caer en el abismo de la nada más absoluta. Y eso, al menos, es lo que parece mostrarnos **Loriga** a la hora de plantearse un largo y profundo diálogo interior de más de doscientas páginas que, en sus inicios, nos recuerda a *La carretera* de **Cormac**



McCarthy, y esa destrucción de un mundo de la mano de un hombre que sólo precisa de su ego para salir adelante. ¿Por qué tenemos tanto miedo a ser distintos al resto o a definirnos tal y como nos sentimos y no tal y como nos ven los demás? Las redes sociales se abastecen en su una buena parte de nuestra propia estupidez y no parece que haya nadie capaz de romper ese refugio de confort en el que nos sentimos tan a gusto. En este sentido, **Ray Loriga** nos sumerge en un mundo donde el caos deja de ser universal o ni tan siquiera colectivo, para acabar aislado a la mínima expresión del antihéroe que va en busca de una libertad que acaba en rendición, ¿o no?, pues esa es una de las claves que deberá desentrañar cada lector al término de la novela. La narración admite más de un final y **Loriga**, en este caso, sólo ha optado por uno de ellos.

Por otra parte, la valentía de esta obra no es solo de concepción, sino que también se encuentra sumergida en su estilo, en la voz del protagonista y en el músculo estilístico que desarrolla el autor a lo largo del texto, pues acorde o no con su trayectoria anterior, sí que hay que resaltar que esta es una novela escrita por un escritor que se dedica a escribir, y que además, es español. Lo que no es baladí si nos atenemos al cada vez más numeroso intrusismo existente en el panorama editorial español, por lo que cabría decir que el Premio Alfaguara del año 2017 es más una victoria que una rendición. Es verdad que **Rendición** es una historia sobre la pérdida de identidad del hombre y el desarraigo, pero también es, sin duda, un texto sobre la necesidad de ser otro para de ese modo llegar a ser uno mismo sin más mentiras que las propias y sin otras drogas ni medias verdades que las suministradas por un estado totalitario disfrazado como de bienestar. Aquí es donde la reveladora oscuridad del antihéroe se alza como una daga sobre la verdad impuesta por los otros, ya sean éstos los más cercanos e inocentes, o los poderes establecidos más poderosos. El autor nos habla de la literatura de **Coetzee, Cela, Rulfo o de la producción fílmica de Tarkovski** a la hora de la deuda inspiradora de esta fábula sobre la necesidad del cambio, el propio y el ajeno, a través de una retro-ficción en forma de futuro que aún no ha sucedido, o habría que preguntarse que quizá sí.

Rendición es una novela valiente, necesaria y con un acopio de literatura de la de toda la vida que arrolla tanto en su forma como en su contenido y, que un lector necesitado de literatura de la verdad, agradecerá, pues son muchas las preguntas que quedan en aire sin responder, a las que cada cual deberá darle, al menos, una vuelta de tuerca para no caer en la transparente falacia del estado del bienestar en clave de fábula y lexatin.



Ricardo Guadalupe

<http://tienesmipalabra.blogspot.com.es/>

Laura y Julio, de Juan José Millás

Hacía tiempo que no disfrutaba tanto con un libro. *Laura y Julio* es una de esas novelas inteligentes que cuentan mucho sin necesidad de contártelo todo. Un entretenimiento mental y racional, puesto que da para pensar todo lo que quieras y más. El autor, Juan José Millás, pone su privilegiada cabeza de gran pensador al servicio de una historia. Nos traduce sus pensamientos en forma de relato, de manera amena a la vez que inquietante, demostrando que tiene la capacidad de ponerse en el lugar del otro, en el lugar del lector. Sus cultivadas dotes de observador quedan patentes durante las descripciones. Y sus interesantes reflexiones sobre el comportamiento humano nos las ofrece a través de algunos de los diálogos entre los personajes.

Laura y Julio está escrita con una mezcla de originalidad, técnica e ingenio. La vida de los personajes es diseccionada con la precisión de un cirujano. Millás escribe con un bisturí. Su estilo es moderno. La narración muestra la acción, sin digresiones. En este sentido es aséptica, limpia. Y sin embargo sembrada de metáforas fulminantes, igual que un campo minado.



La estructura de la novela es perfecta. El autor la construye con la habilidad y pericia de un relojero artesano. Desde luego sabe cómo dar cuerda al reloj. Conoce los mecanismos para que todas las horas suenen a su debido tiempo y con el efecto deseado. Los tiempos están muy medidos. Te van llevando

gradualmente al fondo de la historia, dejando las pistas precisas para seguir el camino. Sin ser un libro de intriga al uso, sí que despierta un ávido interés por ver lo que va a ocurrir. Los hechos se suceden con la cohesión de un dominó en cadena, van dándose la vez y cayendo unos sobre otros. Así es difícil retirar la vista.

Millás es un atleta del sentido. Por extraños que sean los elementos de la historia, todos cuadran y se apoyan entre sí. Y todos apuntan a una dirección, su norte es la idea de lo falso, que es la idea principal que busca transmitir el relato. “La realidad es un bien escaso”, dice uno de los personajes. Se trata de una afirmación que va a resumir varias de las situaciones planteadas a lo largo de la narración, más aparentes que reales. Qué es lo real, nos va a hacer preguntarnos. Y ese cuestionamiento lo acentúa también desde la gramática, por medio del uso recurrente del imperfecto de subjuntivo, un tiempo verbal tan indefinido como subjetivo.

Otra idea destacada en la novela es la atracción por lo desconocido, sobre todo si lo conocido no nos llena. Es más, llega a presentar lo desconocido como una vía de escape de la realidad. Tampoco es de extrañar, teniendo en cuenta que la realidad del personaje protagonista es una ruptura sentimental. Eso es lo que vive Julio, y en toda su crudeza además.

A medida que pasamos las páginas vamos a adentrarnos más y más en la psicología de los personajes. Aquí es deslumbrante el manejo de los paralelismos velados. Millás nos habla de objetos con los que implícitamente nos está hablando del estado anímico de los personajes. Confía en nosotros, nos está haciendo partícipes de la interpretación de lo que les sucede.

Y lo que le sucede a Julio es una especie de desdoblamiento: se ve como en un espejo a través de “los ojos” de otro personaje. Se pone en el lugar del otro en relación a él mismo. Algo parecido a lo que le puede suceder al lector de

esta turbadora novela: verse como si el libro fuera un espejo y se mirase en él a través de los ojos de Millás.

En una entrevista le escuché decir que lo que le había conducido irremisiblemente a la creación de *Laura y Julio* fue una imagen, la de dos pisos contiguos y su mutuo reflejo. Y es que la casa de un vecino que viva al lado hace de espejo y viceversa. Aquello que en una casa cae a la derecha queda en la otra a la izquierda. Habitaciones, cocinas y cuartos de baño guardan una por una las leyes de la reflexión. Tanto es así que al otro lado de la pared del dormitorio, como una prolongación de nuestra cama, suele estar la del vecino. Millás lo expresa en el libro del siguiente modo: siguen entre sí “la misma relación espacial que dos siameses unidos por la espalda”.

La sugerente imagen de los pisos contiguos le impulsó a escribirla y a mí a leerla. Seguramente porque la simetría de los dos pisos tiene mucho que ver con la que cumplen las dos mitades de un cuerpo humano. Son una réplica de lo humano. Las dos caras de una misma moneda. Hasta comparten desagües comunes, como nuestras dos mitades. Izquierda y derecha, unión y separación, realidad y ficción. *Laura y Julio*, Millás y tú.